

<https://doi.org/10.32735/S2735-61752022000193134>

**DIVULGACIÓN CIENTÍFICA SOBRE HIGIENE GENERAL EN VALPARAÍSO A  
FINALES DEL SIGLO XIX. EL DR. RAMÓN ALLENDE PADÍN Y LAS  
CONFERENCIAS POPULARES PARA ADULTOS DICTADAS EN LA ESCUELA  
BLAS CUEVAS (1873 – 1874)\*<sup>1</sup>**

**SCIENTIFIC OUTREACH OVER GENERAL HYGIENE IN VALPARAISO, IN THE LATE 19<sup>TH</sup>  
CENTURY. DR. RAMON ALLENDE PADIN AND THE POPULAR LECTURES FOR ADULTS  
GIVEN AT THE BLAS CUEVAS SCHOOL (1873 – 1874).**

**Nicolás Francisco Molina Morales<sup>2</sup>**

n.molina.historia@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4924-8053>

Universidad de Santiago de Chile

Santiago, Chile

**RESUMEN**

El Dr. Ramón Allende Padín fue un médico chileno que vivió durante la segunda mitad del siglo XIX con una destacada participación en la Guerra del Pacífico (1879-1883), siendo su trabajo ensalzado por figuras como Valentín Letelier y el propio presidente Domingo Santa María. A su destacado trabajo durante la guerra se suma una breve pero prolífica carrera como parlamentario, así como un ascenso meteórico en la masonería de Valparaíso y Santiago. Sin embargo, una dimensión menos conocida del Dr. Allende Padín fue su trabajo como educador y divulgador sobre conocimientos sobre higiene general en Valparaíso durante la década de 1870. En el presente trabajo se presentan los resultados preliminares de la investigación en curso sobre el rol que el Dr. Allende Padín cumplió como educador y divulgador sobre higiene general en las conferencias populares para adultos dictadas en la escuela Blas Cuevas en Valparaíso entre 1873 y 1874. El objetivo es analizar las características que tuvo la enseñanza sobre higiene general dirigida a los sectores populares durante dicho período a partir del análisis de lo expuesto por el Dr. Allende Padín.

**Palabras claves:** Ramón Allende Padín; higiene general; educación popular; divulgación; medicina.

**ABSTRACT**

Dr. Ramón Allende Padín was a Chilean doctor who lived during the second half of the nineteenth century with an outstanding participation in the War of the Pacific (1879-1883), his work being praised by figures such as Valentín Letelier and President Domingo Santa María himself. To his outstanding work during the war is added a brief but prolific career as a parliamentarian, as well as a meteoric rise in the Freemasonry of Valparaíso and Santiago. However, a lesser-known dimension of Dr. Allende Padín was his work as an educator and disseminator of knowledge about general hygiene in Valparaíso during the 1870s. This paper presents the preliminary results of the ongoing research on the role that Dr. Allende Padín fulfilled as an educator and disseminator of his knowledge about general hygiene in the popular

---

\* Artículo recibido el 06 de marzo de 2022; aceptado el 03 de octubre de 2022.

<sup>1</sup> Este artículo ha sido presentado por su autor en VI Congreso Panamericano de Historia de la Medicina en La Paz, Bolivia, actividad académica desarrollada en noviembre de 2022.

<sup>2</sup> Licenciado en historia por la Universidad Andrés Bello y Magister en historia por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Profesor de Historia del Derecho, Universidad de Santiago de Chile.

conferences for adults given at the Blas Cuevas school in Valparaíso between 1873 and 1874. The objective is to analyze the characteristics of the teaching on general hygiene aimed at the popular sectors during this period from the analysis of what was exposed by Dr. Allende Padín

**Keywords:** Ramón Allende Padín; general hygiene; popular education; disclosure; medicine.

## Introducción

Durante el transcurso del siglo XIX fueron distintos los proyectos educacionales que se impulsaron en el contexto de configuración de un sistema educacional republicano. El desarrollo de dicho sistema contó con la participación de una gran diversidad de organizaciones, como lo fue la Iglesia Católica, las distintas órdenes religiosas, tanto masculinas como femeninas, las agrupaciones sociales de base protestante, las comunidades extranjeras, las organizaciones privadas de base liberal, así como el propio Estado.

Una de estas organizaciones fue la Gran Logia de Chile, la cual desde la segunda mitad del siglo XIX impulsó la fundación de una red de escuelas entre cuyos objetivos se encontraba no solo la educación de niños y niñas, sino que también el establecimiento de una red de educación para adultos, esto con el objetivo de instruir a los sectores proletarios en conocimientos útiles que les permitiesen conseguir un mayor grado de desarrollo individual y colectivo.

La consecución de dichos objetivos llevó a la Gran Logia a gestionar la fundación de la Escuela Blas Cuevas en Valparaíso, sobre la misma se dio forma a las conferencias populares para adultos. Figura clave en la puesta en marcha de ambos proyectos fue el Dr. Ramón Allende Padín, quien, junto con gestionar la fundación de la escuela y la organización de las conferencias populares para adultos, operó como conferencista de las mismas, impulsando el aprendizaje sobre higiene privada y pública entre los sectores proletarios, buscando a través de este trabajo una mejora en las condiciones de vida de dichos sectores.

El presente artículo se enmarca en el desarrollo de una investigación biográfica, aún en curso, sobre el mencionado Dr. Allende Padín. En esta ocasión hemos decidido presentar las conclusiones obtenidas del análisis realizado sobre el rol jugado por el Dr. Allende Padín en la organización del proyecto educacional de la masonería en Valparaíso, así como su participación como ponente en las conferencias populares para adultos.

A lo largo del proceso de investigación hemos analizado una parte de la bibliografía existente sobre los orígenes de la masonería en Chile y su vinculación con el proyecto educacional del siglo XIX, sobre la Escuela Blas Cuevas y sobre la vida del Dr. Ramón Allende Padín. En cuanto al trabajo de fuentes, se recurrió a la Biblioteca Nacional y el Archivo Nacional de Chile, desde donde fueron recuperadas las transcripciones de las conferencias populares dictadas por el Dr. Allende Padín, así como comunicaciones epistolares y referencias en la prensa de la época al mencionado Dr. Allende.

Como parte del desarrollo de la investigación se analizaron las cuatro conferencias dictadas entre 1873 y 1874, aun cuando hemos centrado nuestro estudio en la primera de ellas, al constituir esta una declaración de objetivos sociales propuestos por el autor.

Por último, se ha establecido como hipótesis que las conferencias populares para adultos de la Escuela Blas Cuevas junto con formar parte del proyecto de educación laica impulsado por la Gran Logia de Chile durante la segunda mitad del siglo XIX, operaron como medio de divulgación de un discurso higienista como fundamento de la modernización. Por lo tanto, el trabajo del Dr. Ramón Allende Padín constituyó un pilar fundamental en la consecución de los objetivos modernizadores a nivel social de la Gran Logia de Chile, como lo fue la búsqueda de

mayores grados de civilidad y virtud entre los sectores proletarios, objetivo que buscaba conseguirse mediante el mejoramiento de las prácticas higiénicas a través de la educación.

### **Algunos hitos fundamentales sobre la configuración de un proyecto educacional durante la primera mitad del siglo XIX en Chile**

Los inicios de la educación pública en Chile se remontan a la primera etapa del proceso de independencia. Fue en 1813 cuando Juan Egaña, Manuel de Salas y fray Camilo Henríquez convencieron a José Miguel Carrera sobre la necesidad de contar con una institución educacional de carácter republicano, proyecto que se concretó con la fundación del Instituto Nacional, mediante la unión del Convictorio Carolino, la Academia de San Luis, la Real Universidad de San Felipe, entre otras instituciones coloniales de educación. Aun cuando la primera experiencia del Instituto Nacional fue breve, debido a su cierre tras el inicio de la restauración monárquica en 1814, "introdujo de manera prístina y duradera la centralización estatal, pues la educación debía ser unitaria y común" (Serrano, 2013, p. 46), siendo de ahí en adelante uno de los pilares fundamentales de la educación pública durante los siglos XIX y XX. Tras la consolidación de la independencia en 1818, el director supremo Bernardo O'Higgins ordenó su reapertura, siendo a la fecha el establecimiento educacional más antiguo del país.

Con el fin de no desviarnos del objeto de estudio principal, no profundizaremos en el desarrollo de la educación pública chilena a lo largo la primera mitad del siglo XIX. No obstante, es importante destacar algunos hitos fundamentales alcanzados durante los gobiernos conservadores como parte de la construcción del Estado Docente en Chile.

En 1842, no más comenzar el gobierno del General Manuel Bulnes Prieto (1841-1851), fueron fundadas dos instituciones claves en la historia de la educación en Chile, la Universidad de Chile, en reemplazo de la Real Universidad de San Felipe, y la Escuela Normal de Preceptores, esta última con el objetivo de contar con un profesorado nacional.

Durante la década siguiente, bajo la administración de Manuel Montt (1851-1861), se continuó con el impulso dado a la educación pública, a través de la inauguración de la Escuela Normal de Preceptoras en 1854, y la promulgación de la Ley General de Instrucción Primaria en 1860, siendo este el hito fundacional del Estado Docente en Chile, ya que "organizó el sistema público de enseñanza y ordenó establecer una escuela gratuita para niños y otra para niñas cada dos mil habitantes, bajo la dirección y financiamiento del Estado" (Rengifo, 2012, p. 160).

En la medida que el Estado se fue fortaleciendo en materia educacional, creció al interior de la elite la controversia sobre el rol de la religión en la formación de los niños y niñas que accedían a la educación pública. Los sectores ultramontanos de la elite, con el respaldo de la Iglesia Católica defendieron el principio de libertad de enseñanza y el derecho de las organizaciones privadas y de las órdenes religiosas de fundar y administrar colegios. Los sectores liberales, cuyo número fue creciendo durante la década de 1850, abogaron por una educación laica, gratuita e igualitaria bajo la tutela del Estado, apartando la formación religiosa del proyecto educacional impulsado por el Estado, lo que se profundizó a partir de 1861 con el inicio de los gobiernos liberales. No obstante, el conflicto fue, en muchos sentidos, más complejo que la simple tensión existente entre conservadores y liberales, ya que este se enraizó en una tensión existente desde los albores de la independencia "entre los derechos individuales y la preeminencia del interés público" (Serrano, 2013, p. 277)

Durante el siglo XIX, los colegios fundados por las órdenes religiosas católicas no constituyeron la única esfera educacional independiente al Estado, ya que durante la segunda mitad del siglo surgieron algunas instituciones educacionales gestionadas por las comunidades de migrantes, así como por la Gran Logia de Chile.

En lo que respecta a este último grupo, sus objetivos educacionales estuvieron en sintonía con el proyecto educacional de los gobiernos liberales, contando por lo tanto la masonería con un importante respaldo gubernamental, así como una importante representación parlamentaria a través de los partidos Liberal y Radical.

El aporte de las organizaciones privadas al desarrollo de la educación a mediados del siglo XX fue de gran relevancia, ejemplo de esto fue la creación en 1856 de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago. De inspiración liberal, la Sociedad contó con una importante participación de masones y extranjeros, y buscó incorporar a la vida pública y política a los sectores populares a través de la educación, prueba de esto fue la creación de las primeras escuelas nocturnas o para adultos del país.

Fijando nuestro análisis en el proyecto educacional de la masonería chilena, debemos remontarnos a los albores de la década de 1870, cuando durante el primer año de gobierno de Federico Errázuriz Zañartu (1871-1876) la Gran Logia de Chile gestionó la fundación de la Escuela Blas Cuevas en Valparaíso, en cuyas aulas habría de desarrollarse una educación laica, bajo los principios del liberalismo ilustrado y enfocada en niños, niñas, adolescentes y adultos trabajadores.

### **El proyecto educacional de la masonería en Chile: la fundación de la Escuela Blas Cuevas de Valparaíso**

La Escuela Blas Cuevas de Valparaíso fue el primer establecimiento educacional fundado por la Gran Logia de Chile, por lo que antes de continuar, es necesario situar históricamente los orígenes y primeras décadas de funcionamiento de las logias masónicas en Chile hasta la conformación de la Gran Logia en 1862.

Las primeras logias que adoptaron el sistema asociativo que caracteriza su organización hasta el día de hoy fueron las inglesas a inicios del siglo XVIII<sup>3</sup>. A lo largo de dicho siglo las logias masónicas tendieron a incorporar los elementos constitutivos del pensamiento ilustrado, lo que sumado a su carácter laico las llevó a entrar en conflicto con los distintos estados monárquicos, así como con la Iglesia Católica.

Fuera de los límites de Europa, el carácter ilustrado de las logias masónicas las puso en sintonía con las aspiraciones reformistas e independentistas de un sector de la elite americana de finales del siglo XVIII<sup>4</sup>. Ejemplo de esto fue el caso de Francisco de Miranda (1750-1816), prócer de la independencia hispanoamericana, y aun cuando no es posible determinar a ciencia

---

<sup>3</sup> La fundación de la Gran Logia Unida de Inglaterra en 1717, la primera de su tipo, sirvió de modelo para las logias que durante el resto de la centuria emergieron en el continente europeo.

<sup>4</sup> Para mayor profundización sobre la relación entre la masonería y el proceso de independencia de América véase Ferrer Benimeli, José Antonio, "La masonería y la independencia de América española. Reflexiones metodológicas", *Anuario de Estudios Americanos*, Tomo 35, 1978; véase Ferrer Benimeli, José Antonio, *Masonería, Iglesia, Revolución e Independencia*, Editorial Javeriana, Bogotá, 2015, Del Solar, Felipe Santiago, "Masones y Sociedades Secretas: redes militares durante las guerras de independencia en América del Sur", *Amérique Latine. Histoire y Mémoire*, N° 9, 2019; Ocampo, Emilio, "La influencia extranjera en la formación de los Estados nacionales en América Latina: el rol de la masonería en el proceso de la Independencia", *Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales*, Vol. 2, N° 7, 2010, Puig Samper, Miguel Ángel; Mora García, José Pascual; Soto Arango, Diana Elvira, *La masonería en la independencia de América: tres siglos de fundación de la masonería simbólica (1717 - 2017)*, Editorial Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2018; Pascual, Pedro, "Ausencia de libros y periódicos masónicos en la Independencia de América", *AIH*, Acta XII, 1995 y Hernández González, Manuel, "Liberalismo y masonería en la América de las Guerras de Independencia: Cabral de Noroña y sus reflexiones sobre la masonería", *VI Simposio de Historia de la Masonería Española*, 1989.

cierta si fue o no miembro de alguna logia masónica en Europa, no cabe ninguna duda que los ideales masónicos ejercieron una fuerte influencia sobre su pensamiento político. Esto no es de poca importancia para la historia temprana de las nacientes repúblicas hispanoamericanas si consideramos la gran influencia que su figura ejerció sobre los futuros próceres de la independencia. El surgimiento de las logias lautarinas es prueba de esto, ya que estas organizaciones, si bien no fueron propiamente masónicas, compartieron con estas el modelo organizativo, así como la defensa de los principios liberales-ilustrados y republicanos.

La principal diferencia radica, según el historiador chileno Cristian Gazmuri, en que estas logias tuvieron un objetivo político concreto, la independencia de América, y tras cumplir con el objetivo, estas desaparecieron, tal como ocurrió en Chile, donde la Logia Lautaro, a la cual perteneció el propio Director Supremo Bernardo O'Higgins, dejó de existir en 1822, tras cuatro años de firmada la declaración de independencia (Gazmuri, 1999).

Solo en 1827, y por iniciativa de Manuel Blanco Encalada, habría de surgir la primera logia masónica en Chile, bautizada como Filantropía Chilena, siendo el mismo Blanco Encalada su primer Venerable Maestro. Lo secundaron importantes figuras del período como el General Francisco Antonio Pinto, José Joaquín de Mora y Manuel Rengifo, entre otros. La vida de la primera logia fue breve, y su vinculación con el liberalismo la llevó a sucumbir tras el triunfo conservador de 1830.

Solo tras dos décadas de gobiernos conservadores, la "coyuntura del 48" allanó el terreno para la reorganización de la masonería, primero como filial de la matriz europea y posteriormente de manera autónoma (Gazmuri, 1999, p. 161-162).

El resurgimiento de las logias masónicas se produjo en un momento de la historia de Chile caracterizado por el auge del liberalismo y la emergencia de nuevas formas de sociabilidad. Fue mediante la iniciativa de un grupo de migrantes franceses con la participación de liberales chilenos que vio la luz la logia *L'Etoile du Pacifique*, fundada bajo la obediencia del Gran Oriente de Francia, siendo de este modo depositaria de todas las ideas ilustradas, liberales y republicanas que por aquel entonces circulaban por el convulsionado país gallo. Tres años después fue fundada la primera logia chilena, y un año después vio la luz la logia *Bethesda* de habla inglesa.

En lo que respecta a la logia chilena, esta fue fundada en la ciudad de Valparaíso y llevó el nombre de Unión Fraternal. Durante las décadas siguientes, la ciudad de Valparaíso junto con Santiago, habrían de convertirse en el epicentro de la organización masónica en Chile. Valparaíso en particular se benefició de su condición de puerto más importante del Pacífico sur, lo que le dio un carácter cosmopolita único en el Chile del 1800, constituyéndose como un "espacio excepcional para la modernización" (Cortés, 2018, p. 76).

Durante la década de 1850 la influencia francesa fue fuerte, a tal punto que, al igual que la logia *L'Etoile du Pacifique*, Unión Fraternal estableció una obediencia al Gran Oriente de Francia. Otro de los vínculos establecidos fue con el liberalismo político, de hecho, entre sus miembros es posible identificar a destacados intelectuales y políticos liberales de mediados del siglo XIX, como Guillermo Blest Gana, Jacinto Chacón, Blas Cuevas, José Victorino Lastarria y Emilio Sotomayor, entre otros.

A la Unión Fraternal siguieron las logias Fraternidad de Concepción, Orden y Libertad de Copiapó y Progreso de Valparaíso. Estas cuatro logias fundaron el 24 de mayo de 1862 la Gran Logia de Chile, acabando con la dependencia que mantenían desde 1853 con el Gran Oriente de Francia. Cabe decir que el fin de la relación fue eminentemente formal, ya que la constitución y reglamento de la Gran Logia de Chile siguió el modelo francés.

Bajo la tutela de la Gran Logia la masonería llegó a la capital del país, cuando en 1865 se fundó la logia Justicia y Libertad. Por último, en 1872 la Gran Logia decidió fijar su sede central en Valparaíso, mismo lugar donde 19 años antes había sido fundada la primera logia chilena, consolidando de este modo al puerto principal como la capital de la masonería nacional.

Tal como se mencionó con anterioridad, la masonería en Chile tuvo fuertes vínculos con el liberalismo político, por lo que a mediados del siglo XIX ser miembro del partido Liberal o Radical, al mismo tiempo que se era masón, se convirtió en algo bastante común. Ambas organizaciones compartían los principios de una cultura “laica, racionalista... nacionalista; con rasgos filantrópicos; fuertemente crítica de la Iglesia Católica y la moral de origen dogmático... en lo social, enemiga de toda jerarquía de nacimiento y relativamente abierta a las inquietudes sociales de los postergados” (Gazmuri, 1999, p. 158).

A nivel educacional, el punto de partida del proyecto de la Gran Logia de Chile fue la inauguración de la Escuela Blas Cuevas, en febrero de 1872. El inicio de las clases en esta escuela no pasó desapercibido, ya que significó el comienzo de un proyecto educacional cuyo principal objetivo fue la consolidación de un sistema de educación gratuita y laica, enfocado en los sectores populares de la sociedad porteña, esto puso a la masonería en vías de colisión con la Iglesia Católica y los grupos ultramontanos de la época, gestándose una importante polémica entre ambas organizaciones a través de las columnas de opinión de *El Mercurio*<sup>5</sup>.

Para la masonería, la educación era el camino que permitía “inventar al ciudadano difundiendo en la base de la sociedad los principios y valores de la Ilustración” (Cortés, 2018, p. 74). Esta visión sobre la educación, que estuvo en sintonía con el proyecto de la elite liberal chilena del siglo XIX, llevó a la masonería a considerar que mediante la fundación de escuelas se podría librar a la sociedad del atraso, siendo el camino que llevaría a terminar con la barbarie propia de la ignorancia sobre los conocimientos fundamentales (Pinto, 2008, p. 124).

Figura fundamental en la organización de este proyecto fue el Dr. Ramón Allende Padín. Médico cirujano, político radical, masón, bombero y educador, fue él quien, junto con materializar el proyecto de la Gran Logia de fundar una escuela, impulsó el proyecto conferencias populares para adultos. En este punto es importante preguntarnos ¿quién fue Ramón Allende Padín?

### **El Dr. Ramón Allende Padín (1845-1884): radical, bombero, masón... porteño y educador**

Durante la segunda mitad del siglo XIX la expresión “masón, radical y bombero” fue de uso público, tal como lo plantea Cristian Gazmuri (1999, p. 157), siendo reflejo de la estrecha relación que existía entre el Partido Radical, fundado en 1863, la Gran Logia de Chile, fundada en 1862, y el cuerpo de bomberos, fundado en Valparaíso en 1851 y en Santiago en 1863. Ramón Allende Padín, a lo largo de su vida, fue miembro de las tres organizaciones.

Nacido el 19 de marzo de 1845 en la ciudad de Valparaíso, la vida y obra del Dr. Ramón Allende Padín está íntimamente vinculada con dicha ciudad, así como con el desarrollo social, educacional y político de la segunda mitad del siglo XIX. Su vida, aun cuando fue breve incluso para los estándares de la época (falleció a los 39 años), fue prolífica en acciones, por lo que resulta dificultoso resumir en unas cuantas líneas su aporte y legado, no obstante, haremos el esfuerzo.

Al igual que destacados miembros de la elite chilena del siglo XIX, el Dr. Allende Padín desempeñó distintos trabajos a lo largo de su vida, los que pueden clasificarse en: 1) el ejercicio

<sup>5</sup> Para mayor detalle véase Cortés, Ivonne, “Masonería y espacio público: el debate en torno a la “escuela laica” en Chile 1872, *REHMLAC*, Vol. 10, N° 1, 2018.

profesional de la medicina, 2) la política parlamentaria, 3) la masonería y 4) la acción social a través de la educación y su rol como bombero, llegando a destacar en cada una de ellas.

Entre 1865 y 1884 ejerció como médico-cirujano y obstetra, abocándose a la modernización del ejercicio de la medicina, mostrando especial preocupación por la educación higiénica de los sectores populares urbanos, en un momento de la historia nacional donde la expansión del capitalismo y la consecuente urbanización daban paso a una emergente Cuestión Social.

Graduado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile en 1865, fue incorporado en noviembre de aquel mismo año como facultativo de la misma. Ese mismo año fue designado, junto con su colega y amigo, el Dr. Manuel Solís, como encargado de implementar un plan de acción que permitiera combatir el tifus en las zonas mineras de Petorca e Illapel, donde cada cierto tiempo la población era diezmada por la enfermedad<sup>6</sup>. Su trabajo en el norte chileno tuvo mucho de agraz, ya que el Dr. Solís falleció víctima de la enfermedad.

De regreso en la zona central del país, ejerció la medicina en la Hermandad de Dolores de Santiago<sup>7</sup>, en 1870 asumió la jefatura del Hospital de Sanidad en Valparaíso, en 1873 se incorporó al Hospital San Borja, y en las postrimerías de su vida trabajó en el Hospital San Vicente de Paul.

A partir de la segunda mitad de la década de 1870 asumió la dirección de la Sociedad Médica de Santiago, entre 1876 y 1879 y posteriormente la presidencia del Consejo de Higiene Pública, entre el 8 de diciembre de 1879 y el 1 de noviembre de 1880.

Algunos meses antes de su nombramiento como presidente del Consejo de Higiene Pública, se produjo la invasión del departamento boliviano de Antofagasta, dando inicio a la Guerra del Pacífico (1879 - 1883). El Dr. Allende Padín, de 34 años por aquel entonces, era un profesional, político y masón consagrado y reconocido, no obstante, la vorágine nacionalista lo contó entre sus víctimas, y abandonando momentáneamente a su familia, así como su puesto parlamentario, se presentó como voluntario para ser enviado al frente de batalla. Su experiencia y sus conocimientos médicos fueron muy útiles a la causa chilena, ejerciendo consecutivamente los cargos de: jefe del servicio de ambulancias, jefe del servicio sanitario en campaña y superintendente sanitario en campaña, siendo un aporte vital a la hora de mantener la sanidad del ejército en campaña (Ruiz, 2005).

Su carrera política fue siempre de la mano con el Partido Radical, en cuya representación fue electo diputado en 1876 por Santiago, en 1879 por Copiapó, Chañaral y Freirina, y en 1882 senador por Atacama. Siendo segundo vicepresidente de la cámara baja, impulsó un proyecto de ley sobre vacunación obligatoria en 1877. La discusión sobre esta materia fue intensa, y finalmente en 1882 su proyecto fue rechazado. Sin embargo, esto quedó como antecedente para el desarrollo de la futura medicina social, así como para todos quienes compartieron su visión de que correspondía al Estado la protección de la salud de la población (Urtubia, 2006).

Finalmente vale la pena mencionar su dilatada y laureada vida como masón. El Dr. Allende Padín se unió en 1869 a la Logia Aurora de Valparaíso, teniendo un ascenso meteórico al interior de esta, llegando a ser Venerable Maestro en 1871. A partir de 1873, ya radicado en Santiago, ingresó a la Logia Justicia y Libertad, llegando en 1874 a ser nombrado nuevamente

---

<sup>6</sup> Este nombramiento se fundamentó en el importante estudio llevado a cabo por Ramón Allende Padín en 1865 como parte de su memoria de título: "Observaciones sobre el tifus, conocido en Chile vulgarmente con el nombre de Chavalongo".

<sup>7</sup> Fundada en 1815 como Instituto de la Caridad Evanjélica de los Siervos de la Bienaventurada Virgen María de los Dolores.

como Venerable Maestro. Una década después, un 4 de junio de 1884, la Gran Logia de Chile le nombró Serenísimo Gran Maestro, siendo este el punto culmine de su vida como masón.

Tal como se mencionó al inicio de este punto, la vida del Dr. Allende Padín, aun cuando prolífica en obras, fue corta en duración. El 14 de octubre de 1884, cuatro meses después de su nombramiento como Gran Maestro, falleció a la edad de 39 años, víctima de la diabetes. Tras su muerte su descendencia continuó ligada a la política, la masonería y la acción social, siendo su nieto, el ex presidente Salvador Allende Gossens, la figura más destacada de esta extensa prole, sin embargo, eso ya es parte de otra historia.

### **El Dr. Ramón Allende Padín y las conferencias populares para adultos: un discurso sobre moral, virtud e higiene general**

La vida del Dr. Allende nos permite observar como la filantropía fue una de las principales motivaciones en su actuar, lo que es observable a través de su pertenencia al cuerpo de bomberos y la atención médica gratuita que brindaba (Ruiz, 2005, p. 160).

Su participación como conferencistas en la Escuela Blas Cuevas es otra manifestación de su carácter filantrópico, debido a que la realización de estas respondió a una vocación voluntaria, no recibiendo pago alguno por las mismas. Este plan de educación para adultos propuesto por la Gran Logia de Chile tuvo un doble objetivo, por un lado, disminuir las altas tasas de analfabetismo entre la población adulta, y por el otro mejorar, mediante la instrucción de conocimientos útiles, las condiciones de vida de los sectores populares.

Hacia 1870, la educación para adultos no era algo nuevo. La Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago, en 1853, había reglamentado la fundación y admisión de alumnos en escuelas para adultos. Se estableció en el artículo 1º que “Las escuelas de adultos de la Sociedad... estarán abiertas para todo individuo mayor de 14 años. El menor de esta edad, para ser admitido, deberá acreditar que ejerce algún arte u oficio que no le permite asistir a las escuelas de niño” (Sociedad de Instrucción Primaria, 1857, p. 247). Esta misma Sociedad gestiona la fundación de las escuelas nocturnas para adultos Camilo Henríquez, José Miguel Infante, Francisco Balmaceda y Manuel de Salas en agosto de 1856 (Sociedad de Instrucción Primaria, 1857, p. 255). Este esfuerzo puesto en dicha dimensión de la educación constituye un antecedente de las conferencias populares para adultos de la Escuela Blas Cuevas, ya que tanto la Sociedad de Instrucción como la Gran Logia de Chile mantuvieron estrechos vínculos, y por lo tanto compartieron objetivos. Para ambas organizaciones era fundamental impulsar la “construcción de una comunidad de filántropos que irrumpiera en el espacio público con obras que fueran en ayuda de la población más desfavorecida” (Cortes, 2018, p. 78), para lo cual la educación para adultos constituía un pilar fundamental.

Prueba del trabajo mancomunado entre ambas organizaciones fue la fundación en Valparaíso de una filial de la Sociedad de Instrucción Primaria, quedando el directorio conformado por tres ilustres masones porteños, Juan de Dios Arlegui, quien al unísono era Gran Maestro de la Gran Logia de Chile, Benicio Álamos y Blas Cuevas. Estos nombramientos nos llevan a observar con mayor claridad las vinculaciones existentes entre el proyecto educacional de la Sociedad de Instrucción y la Gran Logia.

El Dr. Allende Padín, siendo un miembro destacado de la masonería porteña, fue el principal gestor de la Escuela Blas Cuevas, ocupando la presidencia del directorio de dicha escuela, siendo secundado por Carlos Renard en la vicepresidencia y Diego Feliú como tesorero.

Para Marcos Parada, la fundación de la escuela habría perseguido el objetivo de “desarrollar un proyecto hegemónico valórico/cultural, a través de prácticas educativas, desarrollo de oficios y socialización como principio civilizador” (2011, pp. 95-96), esto a través de un proyecto



educacional de inspiración laica, lo que generó una fuerte crítica hacia el proyecto por parte del mundo católico.

La polémica entre la Gran Logia y la Iglesia Católica quedó de manifiesto a través de una serie de columnas de opinión publicadas en El Mercurio. Los defensores del proyecto masón apelaban a que la escuela, lejos de constituir un espacio de ateísmo, como manifestaba la Iglesia Católica, buscaba simplemente “satisfacer las necesidades intelectuales y espirituales del ser humano, así como entregar herramientas y conocimientos para la lucha por su bienestar” (Parada, 2011, p. 96). Se presentaba de este modo a la Escuela Blas Cuevas como un espacio de bienestar social para las familias proletarias de la ciudad de Valparaíso.

Tras un año de funcionamiento, se puso en marcha el proyecto educacional para adultos a través del ciclo de conferencias populares. El Dr. Allende Padín, quién por aquel entonces era Venerable Maestro de la Logia Aurora de Valparaíso, consideró fundamental orientar la escuela hacia la educación y formación de adultos trabajadores, encabezando él mismo las conferencias, siendo secundado por figuras destacadas de la masonería de la época como el gran historiador liberal Diego Barros Arana, y el fundador de Viña del Mar, José Francisco Vergara.

Acorde con la cultura positivista de la segunda mitad del siglo XIX, las conferencias apelaron a la divulgación del conocimiento científico como fundamento del progreso humano, enfocando dicha divulgación en los sectores proletarios de la ciudad de Valparaíso. La ciencia era, para la Gran Logia, el pilar fundamental de la modernización, y a través de ella se podía contribuir en la conformación de ciudadanos virtuosos y civilizados, a través de la enseñanza de ciencia general, pero también de historia, trabajo y organización obrera e higiene pública y privada (Cortés, 2018, p. 77).

La formación médica del Dr. Allende Padín lo puso a la cabeza de la enseñanza sobre higiene pública y privada, para lo cual desarrolló cuatro conferencias entre 1873 y 1874, las cuales a la postre permitirían “alejarse al pueblo de la ignorancia” (Cortés, 2018, p. 83), con el fin último de avanzar hacia un estado de progreso general.

La iniciativa del Dr. Allende no respondió únicamente a un interés personal, ya que el período finisecular se caracterizó por el surgimiento de un discurso higienista y eugenésico, de hecho era común que los médicos higienistas acusaran que “las deficientes condiciones higiénicas de vida de las clases populares eran las principales causas del degeneramiento racial”, planteando que “sólo con una reforma social y sanitaria en el núcleo de la familia sería posible incidir en los hábitos higiénicos y alimenticios de las clases populares” (Duran, 2014, pp. 39-40). Esta idea es posible observarla en el discurso del Dr. Allende, lo que nos permite situar sus objetivos particulares como parte de un objetivo más amplio de la medicina del período en material social.

En el contexto social del Valparaíso finisecular se evidencia la emergencia de una cuestión social, como consecuencia de la migración desde el espacio rural, la escasa infraestructura urbana y la nula regulación en material social y laboral, lo que daba como resultado condiciones de vida deplorables en los sectores populares, lo que sumado a la escasa higiene privada y pública provocó una extensión masiva del alcoholismo, la prostitución y en general de enfermedades, lo que tuvo como consecuencia un aumento en los índices de mortalidad general e infantil, así como un descenso en la esperanza de vida (Parada, 2011, p. 108).

Este escenario social fue propicio para el desarrollo de una política educacional de corte higienista, el cual se instaló como una “respuesta a las necesidades de la época, estableciéndose como programa de control y disciplinamiento” (Mardones, Fierro y Salas, 2006, p. 9). Según Manuel Durán (2017), durante las tres últimas décadas del siglo XIX, se adoptaron

en Chile y Argentina las ideas “psíquico-fisiológica” de la Escuela la *Salpêtrière* de París, estableciendo políticas de regulación higienista” (p. 32), siendo este el contexto en que se sitúan las conferencias sobre higiene pública y privada dictadas por el Dr. Allende Padín.

Adentrándonos en el análisis de las conferencias sobre higiene dictadas por el Dr. Allende Padín, podemos observar cómo estas se realizaron en cuatro partes o lecturas entre los años de 1873 y 1874; lectura I “De la higiene en general” (1873), lectura II “Higiene privada. Atmosferología” (1873), lectura III “De la higiene en general. Cosmetología y Bromatología” (1873) y lectura IV “De la higiene en general. Gimnástica” (1874)<sup>8</sup>.

Si bien las conferencias tratan en teoría de una materia en específico, como lo es la higiene, podemos encontrar importantes fragmentos de reflexión sobre el estado de la población, la responsabilidad de las autoridades frente a los problemas que aquejan a los sectores populares y la visión del propio Dr. Allende sobre lo que se considera un individuo y una sociedad virtuosa, por lo que habremos de suponer que su visión constituía al mismo tiempo la visión, sino de toda la masonería, si de la logia que él presidía como Venerable Maestro.

La primera conferencia, titulada *De la higiene en general*, aborda muy brevemente y en una parte final ciertos conceptos relativos a la higiene, ya que durante más de la mitad de la misma observamos un planteamiento de objetivos por parte del autor. La conferencia inicia así, con el Dr. Allende manifestando su intención de “contribuir en la medida de mis fuerzas a la grande y filantrópica obra de difundir los conocimientos jenerales, tratando, por tal medida, de jeneralizar la ciencia, hacerla acequible y ponerla al alcance de todo el que tenga la voluntad de aprender e ilustrar su intelijencia” (Allende, 1873, p. 3).

Esto es de gran relevancia si consideramos que las conferencias buscaron un público objetivo en los sectores populares de la época, específicamente en el grupo proletario, por lo que se situó el conocimiento científico como algo que debía estar al alcance de todos.

El objetivo social de las conferencias es claro, por lo que podemos suponer que estas constituyeron un primer atisbo de preocupación de la elite por las condiciones de vida del proletariado, concepto utilizado con regularidad por el Dr. Allende Padín a la hora de referirse a su público. Para él las conferencias “beneficiarán al desgraciado proletario que por su posición no puede dedicarse a estudios particulares, obligado a ganar el sustento propio y de su familia con el trabajo asiduo” (Allende, 1873, pp. 3-4). De esta manera, al uso del concepto proletario para definir a un sector de la sociedad de la época, podemos agregar una consciencia social que lo lleva a identificar las dificultades que enfrenta dicha clase social a la hora de llevar a cabo estudios formales, debido a que las condiciones sociales de la época obligaban a hombres y mujeres proletarios a reemplazar el estudio por un trabajo asalariado como medio de subsistencia individual y familiar.

Como ya hemos dicho, la conferencia del Dr. Allende Padín buscó impulsar el aprendizaje sobre higiene general, diferenciando esta entre higiene pública y privada. Esta categorización nos permite observar la visión existente en torno a que el aprendizaje sobre higiene ha de tener un impacto positivo tanto para el individuo como para el colectivo, por lo que es posible observar un objetivo social que va más allá del bienestar del propio individuo, abarcando el bienestar de la sociedad en general.

El Dr. Allende Padín planteaba que la salud constituye un patrimonio, “que para el rico no es un bien sino cuando se la llora perdida y para el pobre todo su capital en actividad” (Allende, 1873,

---

<sup>8</sup> Como parte del proceso de investigación no se pudo determinar la fecha exacta en la que cada una de las conferencias fue dictada, como tampoco se pudo obtener información sobre el número de asistentes ni sus identidades.

p. 10). Esto es interesante debido a que busca inculcar en su público una noción sobre la importancia que tiene el cuidado de la salud cuando se es un proletario, ya que sin salud es imposible desempeñar algún tipo de trabajo que implique esfuerzo físico, por lo que la subsistencia propia y de la familia se ponía en riesgo.

La búsqueda del progreso, la virtud y la civilización fueron objetivos ampliamente difundidos entre la elite liberal de la segunda mitad del siglo XIX. El Dr. Allende Padín, como miembro de esa elite, habría de considerar que el desarrollo de su conferencia tendría que aportar a la consecución de estos. Es por este motivo que es bastante común observar en sus conferencias una presentación de los excesos, el mal vivir y la ignorancia sobre higiene como la antítesis de la virtud, el progreso y la civilización. Para él, abandonar la ignorancia en materia higiénica podría encaminar al hombre no solo a un mejoramiento de su condición física, sino que también hacia la constitución del ser moral mediante el cumplimiento de las leyes fundamentales de la higiene (Allende, 1873, p. 11).

De modo contrario, “la ignorancia, la falta de conocimiento de las reglas para conservar la salud” (Allende, 1873, p. 11), serían la causa directa del “vicio y la depravación individual” (Allende, 1873, p. 11), a través de “la glotonería, la lujuria, los excesos en la bebida, los trastornos en los hábitos ordinarios de la vida, como las vijilias exajeradas” (Allende, 1873, p. 11). Evidenciamos de esta manera la idea presente en el Dr. Allende de que la divulgación sobre las reglas fundamentales de la higiene arranca a los hombres del círculo de la ignorancia, alejándolos del camino de la barbarie, fijándolos en ruta por el camino de la virtud y la moral. Esta idea queda nuevamente plasmada en la afirmación de que “el hombre sóbrio, de vida activa y de trabajo diario que desarrolla sus fuerzas y órganos por un trabajo regular y continuo, alternado con un descanso proporcionado, es siempre honrado, virtuoso, moral” (Allende, 1873, p. 12), por lo que al camino hacia la virtud sumamos un nuevo elemento, el trabajo, algo que fue reforzado a través de la conferencia “El trabajo y las huelgas obreras”, de Daniel Feliú (1873).

El punto de mayor decadencia moral, en palabras del Dr. Allende Padín, se hallaría en la confluencia entre falta de educación, de higiene general y de trabajo, ya que esto acaba en el “empobrecimiento, decadencia en lo físico; abyección en lo moral” (Allende, 1873, p. 12).

Es notable observar cómo en esta primera sesión se entrecruza el aprendizaje de las nociones básicas sobre higiene general con un discurso que busca entregar a los oyentes nociones fundamentales sobre los elementos que caracterizan el camino hacia la vida virtuosa y moral.

En este sentido, es común la utilización del recurso de la comparación como mecanismo de enseñanza. El Dr. Allende Padín intenta demostrar a su público las consecuencias que tiene sobre el individuo y la sociedad la mala vida, así como los efectos positivos de la vida sana y libre de excesos. Daremos cuenta de dos comparaciones desarrolladas durante el transcurso de la primera conferencia.

Mediante la primera de ellas se compara al obrero, “cuyo taller es la taberna” (Allende, 1873, p. 12), con el obrero trabajador. Para el Dr. Allende Padín el primero es, junto con el jayan<sup>9</sup>:

...degenerado en lo físico por los excesos de las bebidas, por la falta de alimentos,  
por dormir a la intemperie, donde los deja cansada la materia y avergonzada la

---

<sup>9</sup> Se define, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, como un rufián o una persona vulgar y grosera.

conciencia, su porvenir es la miseria -mendigos-sino criminales- su lecho de descanso el hospital... (Allende, 1873, p. 13).

La contraparte está representada por el obrero trabajador, el cual es:

... fuerte en lo físico por sus costumbres sobrias, es fuerte también en lo moral por el mayor desarrollo de sus facultades intelectuales y morales, consecuencia de su mejor organización material. Para éste habrá en perspectiva, no abandono, miseria, crimen, sino hogar, familia, esposa, hijos, todo lo que da paz al corazón, calma las pasiones y alienta la vida ... (Allende, 1873, p. 13)

La segunda comparación se enfoca en las consecuencias de la falta de reglamentación sobre higiene pública o el incumplimiento de estas reglas, frente al respeto sobre la mismas, lo que da como resultados dos ciudades completamente distintas. En primer lugar, se refiere a la sociedad que "vijiliada por la autoridad, cumple las prescripciones hijiénicas" (Allende, 1873, p. 15), la cual describe en los siguientes términos:

...sus calles, aun en los más apartados barrios, brillan por su limpieza y son una muda enseñanza para sus moradores, inspirándoles hábitos de aseo para su hogar. Sus mercados, donde la elegante dama puede sin peligro arrastrar rico traje, ostenta las mas variadas frutas espuestas con sencillez, orden y sin el repugnante aspecto de desperdicios que inspiran desagrado; sin olores que descompongan el aire y hagan fastidioso el paseo al rededor de las pintorescas y apetitosas bancas. Sus plazas y jardines... que refrescan el aire y lo hacen agradable... Sus templos ventilados, así como sus teatros, clubs, hoteles... Sus hospitales, hospicios, cuarteles, cárceles, contruidos con arreglo a la ciencia y en que se observa escrupulosamente las reglas hijiénicas... la vijilancia en el espendio de alimentos y bebidas; la vijilancia en los cauces que conducen los desperdicios del consumo diario; el aseo en los lugares de agrupamiento, como conventillos, asilos... el aislamiento de los centros poblados de fábricas o manufacturas que vician la atmosfera con sus emanaciones... (Allende, 1873, pp. 15-16)

Nos difícil percatarse de todos los beneficios que el Dr. Allende atribuye al cumplimiento de las reglamentaciones sobre higiene pública. La imagen de la ciudad es idílica. En lo que respecta a la ciudad donde no existen o no se cumplen estas reglas, el panorama es diametralmente opuesto:

Aquí el aspecto general de la ciudad es fiel copia del que presenta el rancho del infeliz jayán donde todo es falta de aseo, de luz; todo agrupamiento, donde en inesplicable consorcio, se vive, se duerme, se lava, se cocina, en fin, se hacen todos los menesteres ordinarios. Allí donde ya no funciona la escoba y crecen, a la par con los frutos del amor conyugal, los parásitos animales y vegetales. Los resultados no pueden ser dudosos -Habitantes enfermizos, jóvenes decrepitos, hábitos indiferentes y tan solo animales, caracteres egoístas y nada de sociabilidad. Nadie se cuida sino de si mismo; poco les importa los demás. Constituciones endémicas y epidémicas...

De pueblos en tales condiciones todos huyen por temor a las enfermedades y a la muerte (Allende, 1873, pp. 17-18)

El Dr. Allende Padín cierra esta intervención manifestando a su público, “ved, pues, señores, lo que puede la gran ciencia que en algunas de sus partes hemos de analizar” (Allende, 1873, p. 18). La parte final de la primera conferencia está dedicada a la una materia más técnica, mediante una exposición de las leyes sobre higiene pública, instruyendo a quienes escuchan sobre lo que podríamos denominar como “política pública sanitaria”. No se hace mención a alguna ley en particular, sino que más bien se informa sobre la existencia de las mismas, por lo que debemos presumir que para el autor debe haber sido evidente que su público no tenía mayor conocimiento sobre las reglamentaciones sanitarias que en sus propias palabras eran “aplicables a las reuniones de hombres, a las ciudades, a la humanidad entera” (Allende, 1873, p. 14).

Por último, vale la pena destacar la visión del Dr. Allende en torno a la higiene pública, teniendo en cuenta que fue uno de los primeros en defender la idea de que el Estado tiene la responsabilidad de velar por el cumplimiento de las leyes sanitarias “en salvaguardia de sus gobernados, siendo responsables por su desidia en el no ejercicio de tales obligaciones y también, por supuesto, de sus consecuencias” (Allende, 1873, p. 14).

## Conclusiones

A modo de conclusión cabe mencionar que el presente artículo forma parte de una investigación inicial, por lo cual las conclusiones que aquí presentamos, lejos de cerrar el estudio sobre el rol del Dr. Ramón Allende Padín, nos abren nuevas perspectivas de análisis.

En primer lugar, consideramos fundamental profundizar sobre el tema aquí abordado, ya que es necesario desarrollar una perspectiva de análisis más amplia en torno a las conferencias populares para adultos.

Si bien nuestro punto de entrada sobre el problema de la educación para adultos impulsada por la Gran Logia de Chile fue el trabajo llevado a cabo por el Dr. Allende Padín, es importante ampliar el análisis a las conferencias que abordaron materias distintas al higienismo.

En segundo lugar, y en directa relación con el análisis desarrollado, concluimos que efectivamente la participación del Dr. Ramón Allende Padín como conferencista de la Escuela Blas Cuevas se ajustó al proyecto modernizador impulsado por la Gran Logia de Chile. Él buscó concretar dicho proyecto a partir de los conocimientos que mejor comprendía y que por tanto mejor se adecuaban, según su visión, a la formación de los proletarios como ciudadanos virtuosos.

En este sentido, el discurso del Dr. Ramón Allende Padín incorporó las consideraciones sobre la virtud y la moral fundamentadas en las nociones ilustradas que caracterizaron el discurso de las elites liberales decimonónicas, como parte de la consecución de los ideales sociales sobre la modernización.

De igual forma, la dimensión moral de su discurso se complementó con elementos propios del discurso eugenésico e higienista del período, constituyendo esta dimensión del discurso del Dr. Ramón Allende Padín, un antecedente de lo que durante las dos últimas décadas del siglo XIX se conformó una medicina social y que habría de difundirse a nivel social durante las primeras décadas del siglo XX.

## Referencias Bibliográficas

### Fuentes primarias

- Allende Padín, R. (1873). *De la higiene en general. Conferencias populares dadas en la escuela de adultos titulada "Blas Cuevas"*. Valparaíso: Imprenta de la Patria.
- Allende Padín, R. (1873). *Higiene privada. Lectura II. Atmosferolojia. Conferencias populares dadas en la escuela de adultos titulada "Blas Cuevas"*. Valparaíso: Imprenta de la Patria.
- Allende Padín, R. (1873). *De la higiene en jeneral. Lectura III. Cosmetolojia y Bormatolojia. Conferencias populares dadas en la escuela de adultos titulada "Blas Cuevas"*. Valparaíso: Imprenta de la Patria.
- Allende Padín, R. (1874). *De la higiene en jeneral. Lectura IV. Jimnástica. Conferencias populares dadas en la escuela de adultos titulada "Blas Cuevas"*. Valparaíso: Imprenta de la Patria.
- Amunategui, M. y Amunategui, G. (1856). *De la instrucción primaria en Chile: lo que es, lo que debería ser*. Santiago: Imprenta El Ferrocarril.
- Sociedad de Instrucción Primaria. (1857). *Colección de documentos relativos a la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago*. Santiago.

### Bibliografía

- Álvarez Aránguiz, L. (2001). Origen de los espacios públicos en Valparaíso: el discurso higienista y las condiciones ambientales en el siglo XIX. *Revista de Urbanismo*, 4, 1-22.
- Cortés, I. (2018). Masonería y espacio público: el debate en torno a la "escuela laica" en Chile 1872. *REHMLAC*, 10, 77-88.
- Durán Sandoval, M. (2014). Género, cuerpo, gimnasia y sexualidad en los manuales educacionales higienistas y eugenésicos en Chile, 1870-1938. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 18.
- Durán Sandoval, M. (2015). *Medicalización, Higienismo y desarrollo social en Chile y Argentina, 1860-1918*. Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Chile.
- Duran Sandoval, M. (2017). Sexualidad, producción y trabajo en el discurso higienista y eugenésico en Chile y Argentina, 1860-1930. *Revista Nomadías*, 23, 31-52.
- Egaña Baraona, M. (2000). *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile: una práctica de política estatal*. Santiago: LOM Ediciones.

- Gazmuri, C. (1999). *El "48" chileno. Igualitarios, reformistas radicales, masones y bomberos*. Santiago: Editorial Universitaria.
- González Le Saux, M. (2011) *De empresarios a empleados. Clase media y estado docente en Chile, 1810-1920*. Santiago: LOM Ediciones.
- Mardones Barrera, R., Fierro, C. y Salas, G. (2016). Cuestión social en Chile: discursos sociales y sus referencias a los saberes "psi" (1880-1930). *Revista de Historia de la Psicología*, 37, 8-15.
- Ocampo, E. (2010). La influencia extranjera en la formación de los Estados nacionales en América Latina: el rol de la masonería en el proceso de la Independencia. *Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales*, 7.
- Parada, M. (2011). La escuela primaria: un proyecto civilizador, libertario y laico, 1860-1872. *Tiempo y Espacio*, 26.
- Pinto, J. (2008). Proyectos de la elite chilena del siglo XIX. *ALPHA*, 27.
- Rengifo, F. (2012). Familia y escuela. Una historia social del proceso de escolarización nacional. Chile, 1860-1930. *Historia*, 45.
- Ruiz Villegas, P. (2005). *Algo más sobre masones celebres que dieron nombre a calles de Valparaíso, Santiago y Concepción*. Santiago: Gran Logia de Chile.
- Serrano, S., Ponce de León, M., y Rengifo, F. (2018). *Historia de la Educación en Chile (1810-2010). Tomo I. Aprender a leer y escribir (1810-1880)*. Santiago: Editorial Taurus.
- Urtubia, F. (2006). Vacunación forzosa versus libertades individuales: la controversia parlamentaria en torno al proyecto de Ramón Allende Padín. 1876-1882. *Anuario chileno de historia de la medicina*, 16.